



antonio uriel
con los grados de la ceniza

sala 00
23-07 > 28-09 > 2025

Paseo María Agustín, 20. 50004 Zaragoza. España
T. 0034 / 976 280 659 - F. 0034 / 976 284 370
mpabloserrano@aragon.es
www.iaacc.es

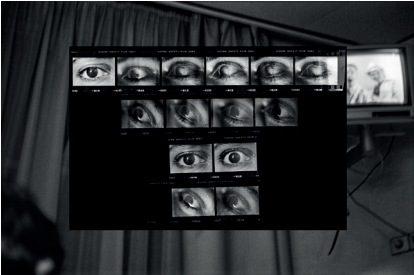
Horario:
De martes a sábado de 10 a 14 / 17 a 21 h
Domingos y festivos de 10 a 14 h

El museo permanecerá cerrado:
Todos los lunes no festivos
1 de enero - 1 de mayo - 24, 25 y 31 de diciembre

Facebook: IAACC Pablo Serrano
X: @IAACCPserrano
Instagram: @iaaccpserrano
Canal Youtube: IAACC Pablo Serrano
Tiktok: @iaaccpserrano

IAA
CC PABLO
SERRANO
Instituto Aragonés
de Arte y Cultura
Contemporáneos

Con los grados de la ceniza se sitúa entre Talas Atlas, expuesta en la galería A del Arte en 2020, y la colección que el año pasado presente en Graus y Oporto, Historia natural 2024. Existe entre las tres una continuidad que estriba en la visión del montaje como un dispositivo donde, al igual que en la memoria, momentos y lugares distantes se funden en un proceso interpretativo, necesario para la elaboración de la experiencia. El empleo habitual en mi trabajo de los últimos años, y la conexión con argumentos del pensamiento estético contemporáneo me han ayudado a prevenir codificaciones rígidas: por su misma dependencia de la realidad visible, la fotografía objetiva nuestro acercamiento a ella; documento y ficción, archivo y montaje, o cualquier otra categoría que surja no pueden establecer casillas estancas. Algunos usos del montaje pueden constituir el lugar donde emerge o se construye el sentido de lo vivido, pero las fotografías que condensan lo disperso para alumbra la experiencia contienen los matices de la ceniza del pasado calcinado en cada uno de sus estratos. Esta obsesión por la indole semiótica del medio es un rasgo generacional de quienes llegamos a la fotografía en los setenta, pero con el tiempo la he entendido cada vez más ligada a la pregunta por la naturaleza y significación de la propia existencia. Quien busque, pues, el sentido de las fotografías puede verlas como un grupo de notas a las que retorna —para corregir o desentrañar lo escrito— alguien que, por edad y quizá una disposición melancólica latente en el adolescente que fui, abriga más extrañeza por la meditación sobre lo vivido que ánimo de asombro ante el futuro. Los temas son universales: la curiosidad y el desconcierto, el amor y la angustia, lo particular y lo común. Algunos motivos son la escalera, el viaje, el doble, el mirador, los postes del dolor y el tiovivo, los ángeles, el fuego y el agua, la pasión, el hombre solo, el espejo y la mise en abyme, el mito.



[1]

No hay arriba ni abajo,
solo sus nombres.

La imagen, más humilde,
guarda la luz del río y
el eco de la sombra.

[2]

Los pliegues de la
cortina repiten los del
párpado sobre el ojo.
¿Tampoco hay dentro
y fuera?

La foto revela
analogías: su ruido
marca el rumbo a la
mirada, abre a negro.

[3]

La lógica del símbolo
sospecha una
encrucijada al fondo
del camino.

(Tendí un laberinto
para encontrarnos).

[4]

¿En qué momento las
barras que asíamos al
girar se hincaron en la
tierra como postes
del dolor?

La sombra dibuja ahora
muecas. Los ángeles
transitan el carril del
miedo, caído de sus
alas como ceniza.

[5]



Un pentagrama de
alambre saja la mirada.
La canción de la
Historia.

[6]



Un niño salta la
mortaja. Tras cruzar
el puente, trajes
deshabitados.

El paso peligroso.
Más tarde, tu cuerpo
será un puente.

[7]



A veces se abren
agujeros donde me
veo o te veo. Su
coincidencia con el
espejo es accidental.

En una ocasión me
senté y lloré, o quizá
lloré primero.

